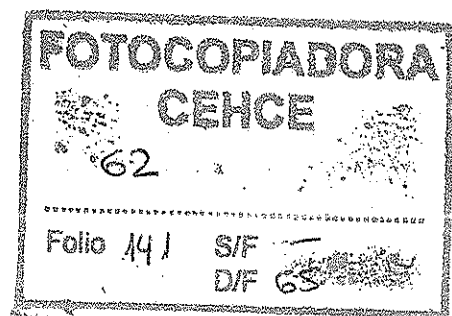




K L A U S G A L L O

DE LA INVASIÓN AL RECONOCIMIENTO

GRAN BRETAÑA Y EL RÍO DE LA PLATA
1806 - 1826



CAPÍTULO VI

GRAN BRETAÑA Y EL RECONOCIMIENTO DEL RÍO DE LA PLATA

El 6 de abril de 1823 tropas francesas invadieron España por segunda vez en catorce años, para restaurar a Fernando VII en sus poderes absolutos y poner fin al régimen Constitucional. Esta medida tuvo repercusiones negativas entre los otros miembros de la Santa Alianza y naturalmente en Gran Bretaña. A partir de este momento, la política latinoamericana de Inglaterra tomaría una forma más coherente.

Por ese entonces Canning estaba claramente enfrentado con la Santa Alianza. El hecho de que Austria, Prusia y Rusia reaccionaran negativamente contra la ocupación francesa de España no lo impresionó. Era obvio que esas naciones no estaban contra Francia por haber intervenido en España, sino por no haberlo hecho de un modo concertado con otros miembros de la Alianza.⁽¹⁾ Pero esa concertación era precisamente lo que le criticaba Canning a la Santa Alianza. Insistía en que el gobierno inglés debía adoptar una postura más independiente. Prefería mucho más una política en que cada nación tomara sus propias decisiones.⁽²⁾

(1) W. W. KAUFFMANN, *British policy*, pág. 148.

(2) J. LYNCH, "Great Britain", pág. 17.

Hispanoamérica se volvió un problema crucial para Canning, y de ahí en más jugaría un papel prominente en la política británica para con la Alianza, y más especialmente para con Francia.

Igual que en 1808, después de la invasión napoleónica a España, en 1823 volvieron a surgir temores en Inglaterra sobre la futura política de Francia en el Nuevo Mundo. La aterradorante perspectiva de un predominio francés en Sudamérica fue una de las principales razones por las que Canning aceleró su acción en favor de los intereses hispanoamericanos a partir de 1823. Su política inicial en esta área, como vimos en el capítulo anterior, fue comercial y estratégica, calculada para preservar el equilibrio de poder contra los Estados Unidos, cuya creciente expansión comercial empezaba a ser vista como una amenaza para los intereses de Inglaterra y Europa.⁽³⁾

El principal obstáculo que debió superar Canning en Inglaterra antes de establecer relaciones más estrechas con los estados hispanoamericanos fue la falta de apoyo y las suspicacias de los miembros del gobierno. Esta actitud negativa era compartida por el mismo Rey y, cosa que no puede sorprender, por el duque de Wellington. La animosidad y falta de entusiasmo de este último ya había sido patente en Verona, cuando no logró presentar a las otras naciones europeas argumentos fuertes en favor del enfoque de Castlereagh al reconocimiento.⁽⁴⁾ La posición del duque hacia Sudamérica quedó bien resumida unos años después, cuando expresó que: "Siempre tuve horror de revolucionar un país por un objetivo político. Siempre dije: si se levantan ellos mismos, está bien, pero no los agitemos; es una responsabi-

(3) *Ibid.*, pág. 17.

(4) *Ibid.*, pág. 17.

lidad temible."⁽⁵⁾ Esta línea de razonamiento también parecía aplicarse, para él y los ultra *tories*, al reconocimiento de los estados sudamericanos.

Canning comprendió que el modo más eficaz de implementar su política hispanoamericana era una conducta pragmática en las relaciones exteriores del país. Explotaría la situación en Europa, provocada por la intervención francesa en España, en favor de su política hispanoamericana.

Esta línea de conducta se puso de manifiesto el 9 de octubre de 1823, cuando Canning se reunió con el Príncipe de Polignac, Embajador francés en Londres.

A fines de mayo el ejército francés ya había llegado a Madrid, y había logrado suprimir la facción constitucional. Uno de los dilemas que ahora enfrentaba el gobierno francés era cómo tratar con las colonias. Era muy consciente de que Inglaterra ya había establecido relaciones comerciales con algunas de las colonias emancipadas, y que ahora estaba especulando con la idea de reconocer su independencia para acentuar y consolidar estas relaciones.

Francia también estaba interesada en promover las relaciones comerciales con las colonias, y advirtió los inconvenientes que podrían surgir de un reconocimiento inglés anticipado. Por otra parte, Francia ahora obviamente no estaba en posición de reconocer la emancipación hispanoamericana, debido a su estrecha alianza con la Corona española.⁽⁶⁾ El gabinete francés autorizó a Polignac a tener una reunión secreta con Canning para encontrar una posible solución. Después de todo, correspondía a los intereses británicos impedir

(5) Earl of STANHOPE, *Notes of Conversations with the Duke of Wellington*, Oxford, 1888, pág. 69.

(6) D. A. G. WADDELL, "International politics", pág. 211.

una interferencia francesa o española en sus relaciones comerciales con Hispanoamérica.

La reunión de Canning y Polignac se debió en realidad a la iniciativa de Wellington, el primero en sugerir que un encuentro de ese tipo sería el modo más conveniente de limar las discrepancias entre las dos naciones.⁽⁷⁾ Durante el encuentro, ambos hombres se pusieron de acuerdo en que la restauración de la autoridad española en las Américas era imposible, y decidieron oponerse a cualquier plan territorial de otras naciones en las ex colonias, o a cualquier privilegio comercial exclusivo en ellas, lo que no significaba restringir el comercio británico con el continente. A cambio Inglaterra aceptaba demorar su reconocimiento a las colonias, pero no sin advertir que cualquier acto de interferencia o agresión por cualquier otra nación desencadenaría un reconocimiento inmediato.⁽⁸⁾

A este acuerdo se lo llamaría más adelante el *Memorandum Polignac*. Se mantuvo secreto durante unos meses, y probó ser un toque maestro de la diplomacia de Canning, como lo mostrarían los hechos futuros. Con la redacción del *Memorandum* logró uno de sus principales objetivos, que era anular toda amenaza de intervención militar francesa en cualquiera de las colonias hispanoamericanas. Esto no sólo habría perjudicado las relaciones comerciales de Inglaterra con el área, sino que seguramente la habría forzado a tomar alguna medida contra Francia. El *Memorandum* también ayudaría a disuadir cualquier plan posible de otras naciones europeas en Sudamérica, permitiéndole a Canning en consecuencia mantenerse en un aislamiento más cómodo respecto de Metternich y la Santa Alianza, de la que se apartaría por completo en el curso de los años siguientes.⁽⁹⁾

(7) Sir C. WEBSTER, *Independence of Latin America*, vol. I, pág. 20.

(8) D. A. G. WADDEL, *ob. cit.*, pág. 212.

(9) W. W. KAUFFMANN, *ob. cit.*, pág. 157.

En los meses previos a este encuentro con Polignac, Canning había mantenido contactos frecuentes con el Embajador norteamericano Richard Rush, con el que se proponía lograr un acuerdo anglo-norteamericano que equilibrase la hegemonía de las naciones de la Santa Alianza y sus posibles intenciones hacia el continente sudamericano.

El Embajador norteamericano, en conjunción con su gobierno, parecía ansioso por consolidar este acuerdo con Inglaterra, pero cuando le sugirió a Canning que sus términos deberían implicar un reconocimiento conjunto de las colonias hispanoamericanas, el Ministro de Exterior inglés respondió negativamente, y puso de manifiesto la postura negativa de su gobierno hacia el reconocimiento, en ese momento. Según Kauffmann, Canning demoraba el reconocimiento por temor de que alguna de las naciones de la Alianza tratara de intervenir en América latina. Sabía que si al reconocimiento por su nación le seguía una intervención armada por parte de uno de sus aliados europeos, la situación no sólo sería embarazosa sino que pondría en peligro toda su estrategia intercontinental.⁽¹⁰⁾

Una vez logrado el *Memorandum Polignac*, Canning no vio urgencia en negociar una alianza con los Estados Unidos. La garantía implícita en el *Memorandum*, por la que se impedía cualquier posible interferencia europea en el continente sudamericano, le permitía a Inglaterra avanzar más lento hacia el reconocimiento de los estados emancipados.⁽¹¹⁾

Rush volvió a reunirse con Canning en noviembre de 1823 y le sorprendió ver hasta qué punto el Ministro había perdido interés en el tratado anglo-norteamericano, así como

(10) H. PETERSON. *Argentina and the United States 1810-1960*, Nueva York, 1964, págs. 83-91.

(11) *Ibid.*

el modo en que evitaba la mención del tema hispanoamericano. Informó de la actitud de Canning a su gobierno y, al recibir su despacho, el presidente James Monroe y su Secretario de Estado John Quincy Adams decidieron proponer sin más demora al Congreso el reconocimiento los países hispanoamericanos.⁽¹²⁾ A lo largo del mes de noviembre, hubo en Washington acalorados debates sobre este tema. Algunos miembros del gobierno temían que el reconocimiento pudiera parecerle a Gran Bretaña una actitud demasiado desafiante (Thomas Jefferson, entre otros notables, sostuvo esta idea); otros, conducidos por Adams, afirmaban que era el momento justo para reconocer la emancipación hispanoamericana. Adams logró la aprobación de Monroe, y el 2 de diciembre de 1823 nació la "Doctrina Monroe". Según ella, los Estados Unidos de Norteamérica no sólo reconocían la emancipación hispanoamericana, sino que también declaraban que cualquier intento hecho por las potencias europeas de interferir en territorios del Hemisferio Occidental tendría que enfrentar la resistencia norteamericana. Esto incluía a Gran Bretaña.⁽¹³⁾

La proclamación de esta Doctrina destacó la creciente influencia de los Estados Unidos en la política mundial, al tiempo que marcaba el fin de cualquier posible plan estratégico de una nación europea, excepto España, en el continente americano.

La noticia de la declaración de Monroe fue recibida con cierta incomodidad por Canning, quien temió que los sudamericanos ahora pudieran volverse hacia los Estados Unidos como su principal protector y aliado comercial. Por este motivo, Canning se apresuró a hacer público el *Memorandum Polignac*, y lo presentó como un antecedente de la declaración norteamericana. También distribuyó copias en el Parlamento y se aseguró de que llegara a los estados

(12) *Ibid.*

(13) *Ibid.*, págs. 83-91.

emancipados de Sudamérica.⁽¹⁴⁾ Vale la pena mencionar en este punto que en Buenos Aires, a pesar de la noticia de la declaración de Monroe, el reconocimiento de Gran Bretaña era esperado con más ansiedad, y considerado mucho más importante.⁽¹⁵⁾

Otro precedente que Canning pudo mostrar en su favor como prueba extra de la buena voluntad de Inglaterra hacia las colonias hispanoamericanas, fue su envío de Cónsules a las regiones donde el proceso de emancipación estaba más avanzado. Los elegidos fueron el Río de la Plata, Colombia y México.

El hombre designado en octubre por Canning para actuar como Cónsul General en las Provincias Unidas del Río de la Plata fue Woodbine Parish, quien así resultó el primer diplomático inglés acreditado en Buenos Aires.

Nacido en Inglaterra en 1796, Woodbine Parish era hijo de un clérigo de Lincolnshire, y se había educado en Eton. Entró al servicio diplomático, donde fue asistente de Joseph Planta, secretario privado de Catlereagh. Estaba emparentado con John Parish, de Bath, un hombre de negocios que tenía relaciones comerciales con el Río de la Plata, y también con los hermanos Robertson, que seguían viviendo en Buenos Aires cuando él llegó, en marzo de 1824. Lo más probable es que haya sido elegido Cónsul precisamente por estos lazos familiares.⁽¹⁶⁾ Tenía veintisiete años cuando llegó al Río de la Plata, al que describió como un "sitio desagradable y desalentador", aunque residiría nueve años allí.⁽¹⁷⁾

(14) W.W. KAUFMANN, *British Policy*, págs. 167-171.

(15) An Englishman, *A five years residence*, pág. 61.

(16) H. S. FERNS, *Britain and Argentina*, pág. 114

(17) H. S. FERNS, *ob. cit.*, pág. 114.

Canning había tomado la precaución de instruir a sus Cónsules en un punto preciso: señalarle a las autoridades sudamericanas de estos tres estados que no debían tomar sus nombramientos como una señal de un inminente reconocimiento por el Gobierno de Su Majestad.⁽¹⁸⁾

Por este motivo Parish advirtió a Rivadavia, en una de sus primeras reuniones, que era deseo de su gobierno que los nuevos estados buscaran antes el reconocimiento de España. La imposibilidad de obtenerlo era obvia, pero dadas las relaciones amistosas de Gran Bretaña con España, era una formalidad que no podía ser evitada. Rivadavia le explicó a Parish que los liberales en España habían enviado comisionados al Río de la Plata en 1823. Pero los comisionados españoles habían exigido demasiados privilegios y poderes a cambio de reconocer la independencia. Por lo demás, ahora que los liberales habían sido desalojados por los franceses, lo que significaba la restauración del Poder Real de Fernando VII, Rivadavia consideraba que cualquier esfuerzo en ese sentido sería completamente inútil.⁽¹⁹⁾

Rivadavia seguía siendo el ministro más influyente del gobierno del Río de la Plata en el momento de la llegada de Parish. Su posición en este puesto, sin embargo, no era tan sólida como lo había sido durante los primeros dos años. Internamente tenía que enfrentar la hostilidad de algunas provincias, que lo acusaban de tratar de imponerles políticas como si Buenos Aires siguiera siendo la capital, y también de algunas de las facciones políticas del mismo Buenos Aires, que debilitaban las perspectivas de reelección del gobierno de Rodríguez.⁽²⁰⁾

(18) W. HINDE, *George Canning*, Londres, 1973, pág. 349.

(19) *Ibid*, pág. 116.

(20) L. A. ROMERO, *La feliz experiencia*, pág. 244.

La presencia de los portugueses en el Uruguay seguía representando una amenaza. La independencia del Brasil había sido declarada en 1822, pero Rivadavia no tuvo suerte con las misiones que envió a Río de Janeiro para pedir a las nuevas autoridades que abandonaran sus intentos de tomar posesión del Uruguay.

Pese a estas dificultades, Parish no tardó en mostrar en los informes y despachos que le enviaba a Canning su simpatía por Rivadavia. Los informes eran extensos, y generalmente contenían reflexiones más optimistas que los despachos, como fue el caso de su primer informe:

"... Tal es el resumen de la formación y progreso del actual gobierno libre de Buenos Aires. Los primeros años de la Revolución estuvieron marcados por esas escenas de matanzas y desórdenes sobre los que sería piadoso tender el velo del olvido; ¿pero dónde hay un pueblo que haya establecido su libertad sin circunstancias semejantes? ¿Qué horror se evitó en las primeras luchas por la libertad no sólo en este hemisferio sino en el nuestro, en Inglaterra, en Francia, Italia, y últimamente en la desdichada España?"

La experiencia obtenida a alto precio es del mayor valor. En este país, en realidad, las lecciones aprendidas del curso de los hechos son inapreciables. Los errores del pasado quedarán proscritos en el futuro; y los beneficios de un buen gobierno, que ha sido establecido al fin, son lo bastante reconocidos y comprendidos como para asegurar el apoyo de todas las clases de la población."⁽²¹⁾

Los despachos, en cambio, mostraban las crudas realidades y complejidades de la incipiente vida política en el Río de la Plata, que no aparecían en los informes. Esos detalles sobre la situación local fueron comunicados por Parish a

(21) Parish a Canning, F.O. 6/4. También en R. A. Humphreys, *British Consular reports*, págs. 1-26.

Canning en forma muy escueta desde su llegada a Buenos Aires, en ocasión de la salida de funciones de Rivadavia cuando el gobierno de Rodríguez fue derrocado tras las elecciones de abril de 1824:

"...Él [Rivadavia] ha hecho más por la mejora general en este Estado en los últimos tres años que todos sus predecesores en el poder, pero al poner en práctica sus planes el Sr. Rivadavia se ha creado muchos enemigos personales, especialmente entre la milicia y el clero. A la primera la ha reducido considerablemente en número; y de los numerosos conventos y monasterios que antes disponían de una gran influencia sobre Buenos Aires, quedan muy pocos.

Las personas que han sufrido por estas medidas han trabajado activamente, desde la elección del nuevo gobernador, en crear un sentimiento contra Rivadavia, y lamento agregar que al parecer no sin cierto éxito."(22)

Esta última frase muestra el grado en que Parish consideraba a Rivadavia una figura indispensable en el desarrollo de un estado pacífico y progresista. Rivadavia lo había impresionado favorablemente las pocas veces que se habían visto, y la perspectiva de un nuevo gobierno, muchos de cuyos miembros se decían enemigos de Rivadavia, producía sin duda un cierto temor tanto en Parish como en la comunidad comercial inglesa. Después de todo, el liberalismo de Rivadavia, reflejado en muchas de sus reformas, había ayudado a crear un gobierno que era aceptable para la mayoría de los comerciantes ingleses, y para muchos de los políticos en Inglaterra que creían que si esas intenciones progresistas se mantenían, podrían acelerar el reconocimiento de Gran Bretaña, indispensable para el intercambio comercial de los dos países.

(22) Parish a Canning, 27 de abril de 1824, AGN Sala 7, 17-6-2.

Había indudablemente una buena dosis de optimismo prematuro en los primeros informes de Parish a su gobierno, respecto del grado de estabilidad logrado en el Río de la Plata desde que Rivadavia había subido al poder. Como bien señala Ferns, estos informes contrastaban con los que al mismo tiempo enviaba la comunidad mercantil de Buenos Aires. Estos corresponsales revelaban que, por mucho que apreciaran a Rivadavia, la estabilidad todavía debía ser restaurada, y sólo cuando esto se lograra el Río de la Plata se volvería un socio confiable y permanente en el comercio con Inglaterra.⁽²³⁾

Desde el momento mismo de su acceso al poder Rivadavia había pensado en el reconocimiento inglés. No bien oyó que Canning enviaba un Cónsul al Río de la Plata, decidió a su vez designar a alguien del Río de la Plata para actuar con la misma función en Londres. Eligió a John Hullet, de Hullet Brothers & Company, una de las más importantes firmas inglesas en Buenos Aires. Esta elección no fue del agrado de Canning. Pensaba que habría sido mucho más conveniente para ambas naciones si Rivadavia hubiera elegido a un nativo.⁽²⁴⁾ Previendo que la elección de Rivadavia no complacería al gobierno inglés, Parish había tratado de convencerlo de que designara a San Martín, que ahora estaba de regreso en Buenos Aires y había expresado su deseo de emigrar a Europa. Rivadavia, que nunca había estado en buenos términos con San Martín, astutamente le explicó a Parish que este nombramiento no sería del todo conveniente, en tanto el Libertador estaba en favor de la instalación de una monarquía europea en el Río de la Plata, y seguía ansioso por negociar esta solución. Rivadavia inclusive afirmó

(23) H. S. FERNS, *ob. cit.*, pág. 119.

(24) Canning a Parish, 19 de noviembre de 1824, F.O. 6/3; también en H. Ferns, *ob. cit.*, pág. 117.

que era el principal motivo por el que San Martín deseaba ir a Europa.⁽²⁵⁾

Más importante fue que en noviembre de 1823, pocos meses antes de la llegada del Cónsul inglés a Buenos Aires, Rivadavia había dispuesto enviar una misión a Gran Bretaña, que sería secreta y no oficial, y asimismo una a Estados Unidos, ésta sí oficial y que incluiría un Embajador del Río de la Plata en Washington.

Desde la aparición de una publicación en el Río de la Plata que anunciaba que la Santa Alianza, después del Congreso de Verona, amenazaba con intervenir en los Estados revolucionarios, Rivadavia había sentido la necesidad de obtener el apoyo inglés y norteamericano contra una posible expedición que enviara la Alianza a Sudamérica. Los temores crecieron cuando se recibieron en Buenos Aires las noticias de la ocupación francesa de España al año siguiente, y motivaron la preparación inmediata de la misión.⁽²⁶⁾ El hombre escogido por Rivadavia para encabezarla, y para ser Embajador en los Estados Unidos, no era otro que Carlos María de Alvear, quien había sido Director Supremo cuando Rivadavia iba a Europa en una misión similar en 1815.

Pasada aquella tumultuosa experiencia en el poder, Alvear se había visto obligado a vivir en el exilio en Río de Janeiro y después en Montevideo. Allí se unió al chileno José Antonio Carreras, con quien en 1819 participó del movimiento federalista, en un intento de derrocar al gobierno de Pueyrredón uniendo fuerzas en Santa Fe con el ejército de Estanislao López, que preparaba un ataque a Buenos Aires.

(25) Parish a Canning, 12 de abril de 1824, F.O. 6/3. También en Sir C. Webster, *Independence of Latin America*, vol. I, págs. 110-114.

(26) T. DAVIS, *Man of Revolution*, pág. 31.

Tras un malentendido con López, Alvear debió regresar al exilio.⁽²⁷⁾

Cuando el gobierno de Rodríguez anunció una amnistía, en noviembre de 1821, Alvear decidió volver. Estaba en buenos términos con Rivadavia, cosa que se acentuó cuando Rivadavia lo nombró para esta misión.⁽²⁸⁾

Su confianza en un resultado favorable creció con los estímulos que recibió de Parish, quien insinuó que Alvear no encontraría dificultades para ponerse en contacto con Canning, al cual ya había informado sobre la visita.⁽²⁹⁾

Alvear recibió instrucciones de Rivadavia en febrero de 1824. Debía procurarse una entrevista con Canning y explicarle que la naturaleza no oficial de su misión se debía al hecho de que el gobierno del Río de la Plata no tenía dudas sobre la favorable disposición de Gran Bretaña en favor de su causa. También tenía que explicarle a Canning que el objetivo principal de su viaje era informar al gobierno inglés sobre la situación en el Río de la Plata y recibir una ratificación del apoyo inglés. Se le pidió que averiguara todo lo posible sobre la disposición del gobierno inglés y de la opinión pública inglesa hacia el reconocimiento de los Estados hispanoamericanos.

En los Estados Unidos debía presentar más o menos los mismos argumentos, además de agradecerle a Monroe su declaración del año anterior.⁽³⁰⁾

(27) *Ibid.*, págs. 23-26.

(28) *Ibid.*

(29) *Ibid.*, pág. 37. Parish a Canning, 25 de abril de 1824, F.O. 6/3; también publicado en Sir C. Webster, *ob. cit.*, vol. I, págs. 110-112.

(30) *Ibid.*, págs. 33-34.

Alvear llegó a Liverpool el 5 de junio de 1824 después de un viaje de ochenta y cuatro días. Allí fue recibido con entusiasmo por una delegación de comerciantes locales atraídos por saber sobre la situación en Sudamérica. Seis días después, al llegar a Birmingham, fue invitado a una reunión de comerciantes y fabricantes también interesados en el mismo tema.⁽³¹⁾ Durante su estada en Inglaterra fue elevada al gobierno una petición para el reconocimiento de los Estados sudamericanos emancipados, hecha por algunas de las firmas más importantes de Liverpool y Londres, como se verá después.⁽³²⁾

Cuando llegó a Londres, Alvear se aseguró de que las observaciones favorables que había hecho sobre Rivadavia en esas reuniones fueran publicadas en los diarios, un medio de predisponer a la opinión pública en favor de la causa de los Estados sudamericanos independientes, y de promover su reconocimiento.⁽³³⁾

El 29 de junio, Alvear le envió a Rivadavia un informe de lo que había podido descubrir sobre la disposición en Inglaterra hacia Sudamérica, e incluía una copia del *Memo-randum Polignac*. Hacía poco que éste se había hecho público, y para Alvear era una completa novedad.

Con respecto a la posición del gobierno inglés sobre el reconocimiento de los Estados sudamericanos, Alvear transcribía el discurso de Lord Liverpool en el Parlamento, y su respuesta a una pregunta de la oposición *whig* formulada por el Marqués de Lansdowne, sobre el estado actual de las relaciones con los nuevos Estados hispanoamericanos:

(31) H. S. FERNS, *ob. cit.*, pág. 123.

(32) Alvear a Rivadavia, 15 de junio de 1824. En G. Rodríguez, *Contribución histórica y documental*, Buenos Aires, 1921, págs. 14-17.

(33) T. DAVIS, *Man of Revolution*, pág. 36.

"... En la sesión tenida en la Cámara de los Lores el 24 del corriente, un miembro de ella, el Marqués de Landsdown [sic], habiendo preguntado al primer ministro Lord Liverpool cuáles eran las relaciones y disposiciones del Gobierno respecto de los nuevos Estados de Sud América, respondió éste que el gobierno no tenía ningún compromiso directo ni indirecto con potencia alguna para reconocer o no la independencia de aquellos estados y que estaba enteramente libre para determinar sobre este punto, según los intereses de la nación inglesa; que habiendo dado el paso de proponer al Gobierno español fuese el primero en hacer el reconocimiento de aquellas sus antiguas colonias, haciéndole ver la necesidad y conveniencia que le resultaría de tal procedimiento, el gabinete de Madrid había rehusado decididamente acceder a tal propuesta, razón porque el Gobierno Inglés quedaba ya libre aun con respecto a España, para hacer (a su debido tiempo) el reconocimiento de aquellos nuevos Estados, y para contraer con ellos obligaciones tanto morales como de cualquiera otra especie y añadió: el Gobierno ha enviado comisionados a varios de aquellos Estados para que formando una idea exacta de la situación respectiva de ellos, se pueda proceder a su reconocimiento; como el informe de los comisionados no ha llegado aún, se suspende todo procedimiento, bien entendido; que estando salvo el Gobierno Inglés, como se ha dicho anteriormente, de todo compromiso, tanto con las potencias extranjeras como con la España misma, sólo espera las noticias de sus comisionados para determinar sobre el asunto en cuestión."⁽³⁴⁾

Este anuncio del Primer Ministro llevaba a Alvear a la conclusión de que la administración Liverpool estaba bien dispuesta hacia el reconocimiento, aunque todavía tenía que reunirse con Canning para confirmar este aserto.

(34) Alvear a Rivadavia, 29 de junio de 1824, en G. Rodríguez, *Contribución histórica*, págs. 32-33.

Mientras tanto se reunió con algunos de los enviados de los otros Estados sudamericanos que estaban allí por motivos similares. Entre ellos se contaban José Manuel Hurtado, de Colombia, José Mariano Michelena, de México, y Juan García del Río, de Perú. García del Río se había reunido dos veces con el Príncipe Polignac. Hurtado, por su parte, había logrado un par de entrevistas con Canning. Le dijo a Alvear que el Ministro de Exterior inglés le había informado que recientemente había exhortado a Portugal a reconocer la emancipación de Brasil, y había expresado sus esperanzas de que, si esto se lograba, España podía reconocer pronto la independencia sudamericana.⁽³⁵⁾

El 6 de julio de 1824 Alvear tuvo razones adicionales para creer que había una disposición favorable hacia el reconocimiento del Río de la Plata. Ese día *The Times* imprimió la carta enviada por Canning a Rivadavia anunciando el nombramiento de Parish como Cónsul en Buenos Aires para proteger los intereses comerciales ingleses, y para informar sobre el estado de cosas en aquel área. También hubo noticias sobre la concesión de un crédito de Baring Brothers al gobierno de Buenos Aires. Había sido negociado por uno de los hermanos Robertson, ahora Director del Banco de Buenos Aires, y por Félix Castro, prominente comerciante rioplatense.⁽³⁶⁾

Pese a estas buenas nuevas, Alvear no logró concertar un encuentro con Canning, y a fines de julio las esperanzas

(35) T. DAVIS, *ob. cit.*, pág. 37. Acerca de las actividades de representantes de países hispanoamericanos en Londres durante esta época, los más recientes y exhaustivos trabajos sobre este tema son: G. Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la Independencia de México*, México, 1991. y M.T. Berrueto León, *La Lucha de Hispanoamérica por su Independencia en Inglaterra. 1800-1830*, Madrid, 1989.

(36) F. G. DAWSON, *The first Latin American debt crisis. The City of London and the 1822-25 Loan Bubble*, New Haven, 1990, págs. 79-80.

de conseguirlo parecían escasas. No obstante, el 21 de julio, el día mismo en que partía para los Estados Unidos, recibió inesperadamente una invitación para reunirse con Canning, gracias a la mediación de John Hullet, a quien Alvear pocos días antes le había expresado su pesar por no haber podido reunirse con el Ministro; al recibir esta invitación, naturalmente suspendió el viaje.⁽³⁷⁾

La reunión de Alvear y Canning tuvo lugar el 22 de junio de 1824. Lo que surge de la descripción de Alvear de ese diálogo es que Canning le dio una recepción fría. Antes de la entrevista el Ministro británico le había enviado una serie de preguntas a Alvear sobre el estado de cosas en el Río de la Plata. Una vez que lo tuvo frente a él procedió inmediatamente a interrogarlo de un modo cortante y casi irritado.⁽³⁸⁾

Lo primero que hizo Canning fue preguntarle si sabía algo sobre la salida del gobierno de Rivadavia, a lo que Alvear respondió que no tenía confirmación oficial al respecto. El Ministro prosiguió con el interrogatorio y le hizo unas preguntas sobre detalles técnicos de las instituciones políticas que operaban en el momento en el Río de la Plata, tales como la medida de autoridad atribuida al Ejecutivo y al Congreso.

También preguntó sobre la situación en otros Estados sudamericanos, e indicó que los hechos que sucedían en el Perú, donde Bolívar seguía intentando derrotar a los realistas, podían resultar amenazantes para el Río de la Plata si se imponían los españoles. Alvear respondió que las Provincias del Río de la Plata habían ganado su emancipación de España catorce años atrás, y no tenían motivos para temer a los españoles.

(37) T. Davis, *ob. cit.*, págs. 37-38.

(38) *Ibid.*, págs. 39-42; G. RODRÍGUEZ, *ob. cit.*, págs. 44-49.

Mientras se hablaba de la situación sudamericana, Alvear aprovechó la oportunidad de informar a Canning sobre la situación del Uruguay, todavía sitiado por tropas portuguesas, y trató de obtener su atención y simpatía para el Río de la Plata en esta disputa. Canning al principio reaccionó con alarma y sorpresa, pero después se limitó a preguntar si había algún modo de encontrar una solución.

Canning también le preguntó a Alvear sobre la autoridad que podía ejercer Buenos Aires sobre las otras provincias del Río de la Plata. Cuando Alvear le respondió que la capital no tenía autoridad sobre las provincias, Canning astutamente preguntó a quién exactamente representaba Alvear en su cargo de Embajador en los Estados Unidos. Alvear respondió que representaba a todas las provincias del Río de la Plata, en razón de que el gobierno de los Estados Unidos había reconocido, con la declaración del Presidente Monroe, la independencia de todas las provincias que habían comprendido el Virreynato del Río de la Plata.⁽³⁹⁾

La reunión terminó cuando Canning pidió ver las credenciales de Alvear. Éste se negó, temiendo que fuera una maniobra para hacerle revelar papeles oficiales concernientes a su misión en los Estados Unidos. Explicó que no tenía sus credenciales con él en ese momento. Hacia el fin de la reunión Alvear transmitió la convicción de su gobierno de que Gran Bretaña era la nación más progresista, ilustrada y moral de Europa, y la más favorable hacia los recién formados Estados de Sudamérica. En este punto Canning interrumpió abruptamente el discurso de Alvear, y agradeciendo secamente sus palabras puso fin a la entrevista.⁽⁴⁰⁾

No es fácil determinar el efecto que tuvo esta reunión en Canning y en su apreciación de la situación del Río de la

(39) G. RODRÍGUEZ, *ob. cit.*, págs. 44-49.

(40) *Ibid.*

Plata. Tampoco es claro, en realidad, por qué Canning adoptó una actitud tan distante hacia Alvear durante la reunión. Podía estar de mal humor ese día, o podía haber sospechado de la naturaleza exacta de la misión de Alvear. Otro motivo pudo ser un cierto grado de irritación por el modo en que Alvear se había conducido desde su llegada a Inglaterra, estimulando las esperanzas de los comerciantes ingleses y excitando a la opinión pública sobre el futuro próspero del Río de la Plata. Esto sólo servía para presionar más al gobierno a tomar una decisión rápida en la delicada cuestión del reconocimiento. Pero otra explicación probable de la actitud de Canning puede estar en la llegada de noticias a Londres sobre la salida de Rivadavia del gobierno, lo que pudo haber causado una impresión negativa sobre el Ministro de Exterior.

En cuanto a la influencia de esta reunión sobre las decisiones futuras de Canning respecto de los Estados sudamericanos, no parece que la visita de Alvear haya contribuido a acelerar el reconocimiento. Tampoco agregó mucho a lo que Canning ya sabía sobre los asuntos del Río de la Plata. Alvear se embarcó el 29 de julio para los Estados Unidos, donde lo esperaba una bienvenida más auspiciosa.

Durante este lapso que Alvear pasó en Inglaterra, el gobierno de Lord Liverpool tuvo que enfrentar diversos reclamos formulados por la oposición *whig* en el Parlamento. A comienzos del período de sesiones de 1824 Lansdowne, mencionado en la carta de Alvear a Rivadavia, y que era en este estadio el más activo entre los *whigs* que se ocupaban de asuntos sudamericanos, presentó una moción para el reconocimiento de la independencia sudamericana como garantía contra un ataque español al continente. La moción fue derrotada por noventa y cinco a treinta y cuatro.⁽⁴¹⁾

(41) A. MITCHELL, *Whigs in opposition 1815-1830*, Oxford, 1967, págs. 175-176.

Brougham también criticó al gobierno por no oponerse con más energía a la Santa Alianza, y así perder influencia en Europa.⁽⁴²⁾ Muchos otros *whigs* prominentes apoyaban a los comerciantes de Londres y sus demandas de reconocimiento sudamericano. Mackintosh, por ejemplo, criticó a Canning por haber sugerido que eran los que tenían intereses comerciales de un tipo u otro en Sudamérica los más ansiosos por el reconocimiento. Este excéntrico líder *whig* respondía:

"... Con respecto de la influencia de lo que pueda decirse aquí sobre los préstamos a los Estados independientes, sólo puedo decir que no tengo el más mínimo interés en ellos. Encuentro amplia oportunidad de empleo para todo mi capital en el país; y sean cuales sean mis especulaciones, no son de ese tipo."⁽⁴³⁾

Mackintosh fue más enérgico aún cuando habló a la Cámara de los Comunes el 15 de junio de 1824 sobre la petición presentada por los comerciantes de Londres.

"... Cuando Gran Bretaña, espero que muy pronto, reconozca a los Estados de Hispanoamérica, no será una concesión a ellos, pues no necesitan tal reconocimiento; será para el propio interés de Inglaterra, para proteger el comercio y la navegación de sus súbditos, para lograr los mejores medios de cultivar relaciones amistosas con países importantes, y componer, por medio de negociaciones, diferencias que de otro modo podrían terminar en la guerra."⁽⁴⁴⁾

The Times, al comentar este debate unos días después, se mostraba escéptico respecto de la posición de Mackintosh hacia las colonias hispanoamericanas. El diario, que

(42) F. G. DAWSON, *The first Latin American...*, pág. 76.

(43) P. O. LEARY, *Sir James Mackintosh. The Whig Cicero*, Aberdeen, 1989, pág. 159.

(44) *Ibid.*, pág. 158.

no estaba en favor de un completo reconocimiento, afirmó que sus esfuerzos en favor de esta medida se reducían "a muy poco, casi a nada". Pensaba que el debate con Canning había carecido de brillo, y decía que su único rasgo interesante había sido una vaga señal de que el Ministro podía llegar a tomar en cuenta algún tipo de reconocimiento parcial. Concluía que si esto se llevaba a cabo, "aplaudimos la prudencia del Ministro inglés."⁽⁴⁵⁾

Otros *whigs* notables prefirieron adoptar una posición más moderada que la de Mackintosh. El círculo de Holland House, como ya se mencionó, tenía sus lealtades con los españoles, lo que naturalmente los puso en una posición incómoda respecto de Sudamérica. Grey, por ejemplo, estaba más preocupado por la estabilidad de Europa, y aceptaba que el reconocimiento sólo serviría para poner a Inglaterra en una posición más complicada. Estaba de acuerdo con Canning en que Inglaterra no tenía derecho de impedir que España tratara de recuperar sus colonias, pero agregaba que tampoco tenía derecho de impedir que los aliados de España la ayudaran. De todos modos, terminó apoyando el reconocimiento y votó en favor de la moción de Landsdowne.⁽⁴⁶⁾

Canning también encontró una acerba oposición dentro del gabinete, de parte de la facción más conservadora, dirigida por Wellington, a quien le disgustaba toda política que los distanciase de la Santa Alianza.⁽⁴⁷⁾ Para esos hombres, más acordes con la línea de Castlereagh en los principios de política exterior, la Alianza, con todas sus fallas, simbolizaba la unidad europea, y temían que su desaparición perturbara el orden que había mantenido el continente desde

(45) *The Times*, 29 de junio de 1824.

(46) A. MITCHELL, *ob. cit.*, pág. 176.

(47) W. W. KAUFFMANN, *British Policy*, pág. 214; W. HINDE, *Canning*, pág. 349.

la derrota de Napoleón. En consecuencia veían el reconocimiento de los Estados sudamericanos como una política anti-Alianza, y a mediados del año 1824 Canning seguramente debía de darles la impresión de que estaba trabajando en favor de esta causa. Como si todo esto no fuera suficiente, el Rey seguía oponiéndose asimismo al reconocimiento sudamericano.⁽⁴⁸⁾

Estos diversos polos de oposición hacia su manejo de la cuestión sudamericana pusieron a Canning en una posición delicada. Tenía a los *whigs* presionando por un reconocimiento inmediato, y a sus enemigos *tories*, y al mismo Rey, acusándolo de hacer demasiado en ese sentido.

De todos modos, la oposición *tory* y *whig* contra el enfoque sudamericano de Canning no fue lo bastante fuerte como para forzar ningún cambio en el Ministerio de Exterior. Los *whigs* criticaban la demora en promulgar el reconocimiento, pero básicamente estaban a favor de la línea adoptada; y en cuanto a los *tories* más acérrimos, sabían muy bien que la permanencia de Canning en su puesto garantizaba la permanencia de ellos mismos en el gobierno. Pese a su deseo de una política más simpática a la Santa Alianza, estaban dispuestos a sacrificar esa postura para seguir en el poder.⁽⁴⁹⁾

Esto se hizo evidente cuando, en los debates parlamentarios a finales de julio, Lord Liverpool y Canning lograron obtener consenso en ambas Cámaras respecto de una moción en la que declaraban formalmente que Inglaterra ya no tenía que consultar ni a España ni a otros aliados europeos por el reconocimiento sudamericano, y, a partir de ahora, decidiría

(48) W.W. KAUFFMANN, *ob. cit.*, págs. 176-178.

(49) *Ibid.*, pág. 174.

por sí misma el momento justo para tal reconocimiento. Esto era lo que Alvear le había informado a Rivadavia.⁽⁵⁰⁾

En el momento de su reunión con Alvear, Canning recibía los primeros despachos de Parish en Buenos Aires. En una carta de Canning a Parish del 23 de agosto de 1824, el primero le recordaba haberle escrito el 29 de julio, tras recibir sus primeros despachos, y esto fue menos de una semana después de haber visto a Alvear.⁽⁵¹⁾ Canning le transmitía a Parish sus reacciones a los primeros informes recibidos sobre el Río de la Plata:

"... Sus despachos contienen, generalmente hablando, una descripción satisfactoria de la situación de Buenos Ayres; de los principios moderados del Gobierno, de su tendencia a una administración estable y tranquila; y de la disposición manifestada, tanto por personas en el poder como por los habitantes en general, de cultivar con nuestro país las más estrechas relaciones de intercambio amistoso."⁽⁵²⁾

Aunque en esta carta no se hacía mención de su encuentro con Alvear, Canning dejaba en claro la postura de Gran Bretaña respecto de las relaciones con el Río de la Plata y con España. Inquiría más sobre uno de los puntos que le había planteado a Alvear durante su interrogatorio, y que al parecer no le había quedado claro:

"... Gran Bretaña no tiene ni el derecho ni la intención de hacer nada que promueva la separación de ninguna de las colonias españolas de España. Pero la realidad de esa separación es un preliminar indispensable a cualquier acción o investigación; y el hecho debería ser decidido sin dejar lugar a dudas, antes

(50) F. G. DAWSON, *Latin American Debt Crisis*, pág. 77.

(51) Canning a Parish, 23 de agosto de 1824, F.O. 6/2. También en C. Webster, *ob. cit.*, vol. I, págs. 114-116, y en H. S. Ferns, *ob. cit.*, pág. 124.

(52) Canning a Parish, *Ibid.*

de que pueda hablarse de la conveniencia de entrar en disposiciones basadas en su reconocimiento.

El hecho de la separación parece claramente establecido con respecto de Buenos Ayres, por la cantidad de tiempo que ha corrido desde su declaración original de independencia, pese a la existencia de una fuerza armada española en su territorio; y por la ausencia de algo que pueda considerarse un partido español en el país.

La competencia de ese Estado para entrar en negociaciones con otros países no parece cuestionable. Pero hay un punto en el que su informe no es tan claro como podría desearse, y me refiero al poder de Buenos Ayres de comprometer por sus estipulaciones con un Estado extranjero a todos los miembros del gobierno de Buenos Ayres."(53)

Parece obvio que Canning quiere saber cuál es el grado exacto de representación del gobierno de Buenos Aires sobre el resto de las provincias del Río de la Plata. Canning puede haber supuesto que ahí estaba la clave de la futura estabilidad del Estado, que parecía un requisito altamente deseable para el reconocimiento. De todos modos le decía a Parish que si la situación en el Río de la Plata se mantenía estable, debía ponerse en contacto con el gobierno y transmitirle el deseo de Su Majestad de concluir con ellos lo antes posible un tratado comercial. Subrayaba que:

"... El pleno poder del gobierno del Río de la Plata necesariamente exhibirá el estilo y título político por el que el Gobierno se designa; y usted no procederá a la apertura de las negociaciones salvo que tal instrumento pueda mostrar la autoridad, no de Buenos Ayres solo, sino de todos los estados comprendidos en la descripción de los Estados Unidos del Río de la Plata."(54)

(53) Canning a Parish, *Ibid.*

(54) Canning a Parish, *Ibid.*

El planteamiento súbito de la cuestión de este tratado surgió de la necesidad de Canning y Lord Liverpool de formalizar relaciones comerciales, requisito indispensable para el reconocimiento. De todos modos, todavía necesitaban más pruebas de la estabilidad y la unidad en el Río de la Plata para poder abogar en su favor ante el resto del Gabinete.

Hacia esta época Rivadavia se estaba preparando para embarcarse en otro viaje a Inglaterra. Después de negarse a seguir como Ministro del gobierno de Las Heras, que le había propuesto permanecer en su puesto pese a ser considerado el "enemigo" del nuevo gobierno, decidió partir a Londres, explicando que iba allá por motivos personales, pero también para promover los intereses diplomáticos y económicos del Río de la Plata.⁽⁵⁵⁾ Fue nombrado *Chargé d'Affaires* del Río de la Plata en Londres. Parish se mostró entusiasta sobre el viaje de Rivadavia a Inglaterra, y le informó a Canning que:

"... Las intenciones del Sr. Rivadavia al dejar este país eran, como ya manifesté en un despacho anterior, visitar a sus hijos, y resolver asuntos privados; pero me parece que a la luz de los intereses públicos, su presencia en Inglaterra en este momento podría producir las mayores ventajas, ventajas que no puedo permitirme pasar por alto o vacilar en señalarlas a la consideración de este gobierno."(56)

Parish creía que Rivadavia era el representante ideal para comunicar el estado de cosas en el Río de la Plata, ya que había sido el principal Ministro del gobierno anterior. Añadía:

(55) J. LYNCH, *Spanish American revolutions*, pág. 77.

(56) Parish a Canning, 20 de junio de 1824, AGN, Sección 7, 17-6-2.

"... Si es posible, como me lo indica mi conocimiento del estado de cosas aquí, unido a las comunicaciones que recibo de Inglaterra, que se acerque el momento de entrar en relaciones de un carácter más ostensible con estas provincias, nadie posee en tan gran medida la confianza del gobierno y pueblo de Buenos Aires como el Sr. Rivadavia, nadie está mejor calificado para entrar con el gobierno de Su Majestad en cualquier tipo de negociación que pueda ser necesaria para el establecimiento final de esas relaciones."⁽⁵⁷⁾

Rivadavia llegó a Londres en septiembre. Canning parecía tan complacido con su llegada como Parish:

"... El Sr. Rivadavia llegó en el mismo barco que trajo sus despachos. Afirmó no estar provisto con ningún poder de parte de su Gobierno, pero se manifiesta dispuesto a proveer toda información de que disponga sobre el estado de cosas en Buenos Aires."

Ciertamente es muy importante para el Gobierno de Su Majestad disponer de una fuente de información tan valiosa y auténtica como lo es él."⁽⁵⁸⁾

Aunque es cierto que entre los motivos del viaje de Rivadavia a Inglaterra estaba una visita a sus hijos, pensionados en colegios del país, y persuadir al gobierno de que el Río de la Plata era estable, y acelerar con ello el reconocimiento, tenía otros asuntos privados de que ocuparse, que fueron probablemente el motivo principal de su viaje.

En noviembre de 1823 Rivadavia le había escrito a Hullet & Company, informándoles de la existencia de ricas minas de oro y plata en Famatina, cerca de la ciudad de La Rioja. Les ofrecía una participación en su explotación. Tomó

⁽⁵⁷⁾ *Ibid.*

⁽⁵⁸⁾ Canning a Parish, 29 de septiembre de 1824, AGN, Sección 7, 17-6-2.

medidas para formar una compañía minera inglesa. Hullet & Company organizaron la Río de la Plata Mining Company, con un capital nominal de un millón de libras. Esta asociación con Hullet & Company ayuda a explicar por qué Rivadavia nombró a John Hullet Cónsul del Río de la Plata en Londres.⁽⁵⁹⁾

Otro emprendimiento que interesaba a Rivadavia era la inmigración de súbditos ingleses al Plata, para avanzar la agricultura. Pensaba que la introducción de inmigrantes, no sólo de Inglaterra sino también de otras regiones del norte de Europa, mejoraría el estado social, económico y político del Río de la Plata, y con el tiempo estimularía la actividad agrícola. Rivadavia siempre vio en la agricultura una de las fuentes potenciales de riqueza de las provincias del Río de la Plata. Se propuso atraer a esos inmigrantes ofreciéndoles las mismas condiciones que había dado a los agricultores locales por medio de la ley de enfiteusis, una forma de arrendamiento de tierras fiscales. Ésta fue su reforma más importante en el área de la agricultura.⁽⁶⁰⁾

Canning no tardó en comprender que Rivadavia tenía otros negocios que atender en Inglaterra aparte de promocionar la credibilidad política de las provincias del Río de la Plata. Así le informaba a Parish sobre las actividades de Rivadavia en Inglaterra:

"... El Sr. Rivadavia vivió aquí en un constante contacto con establecimientos comerciales de este país, establecimientos altamente respetables, pero consistentes de personas muy interesadas en las fluctuaciones de los negocios. Deseo que usted no pierda oportunidad de hacerle notar al Sr. García qué poco correcto es que el Gobierno de Buenos Ayres ponga la conduc-

⁽⁵⁹⁾ H. S. FERNS, *ob. cit.*, págs. 134-137.

⁽⁶⁰⁾ *Ibid.*, págs. 138-139; L. A. Romero, *La feliz experiencia*, pág. 251.

ción de sus asuntos en Inglaterra en manos de una persona en tal situación."⁽⁶¹⁾

Estas consideraciones tan severas fueron escritas por Canning casi un año después de la llegada de Rivadavia a Londres. Aquí vale la pena aclarar que durante esos meses Rivadavia había estado ocupado en otras actividades, que mencionamos después, que habían acentuado la irritación de Canning.

El hecho de que a los diplomáticos ingleses les estuviera prohibido hacer negocios explica la reacción negativa de Canning ante las actividades comerciales de Rivadavia; esperaba el mismo nivel ético en la conducta de un emisario del Río de la Plata.

En los últimos meses de 1824 Canning decidió presionar por el reconocimiento del Río de la Plata.⁽⁶²⁾ Pese a sus dudas y sospechas sobre la estabilidad de la situación política, especialmente después de la salida de Rivadavia del gobierno, estaba convencido en este punto de que el nuevo Estado estaba maduro para el reconocimiento.

Los despachos de Parish habían hecho mucho por persuadir a Canning de dar este paso. Había tres mil quinientos ingleses residiendo en Buenos Aires, y treinta y nueve casas comerciales inglesas ya operaban en la ciudad, cosa que debió pesar favorablemente en él pues era una clara señal de la medida en que los intereses comerciales británicos se habían expandido en el Río de la Plata.⁽⁶³⁾

(61) G. Canning a W. Parish, 26 de septiembre de 1824, AGN, Sección 7.

(62) Sir C. WEBSTER, *ob. cit.*, vol. I, pág. 23.

(63) W. W. KAUFFMANN, *ob. cit.*, pág. 176; W. HINDE, *Canning*, págs. 357-358.

No obstante había disenso todavía en el gabinete de Liverpool sobre el tema. Wellington insistía en que el reconocimiento al Río de la Plata no debía ser declarado hasta no tener algún conocimiento de la aceptación de la autoridad central de Buenos Aires por las otras provincias del Río de la Plata.⁽⁶⁴⁾ Según Webster, Wellington intentaba con esto ganar tiempo para llegar a un acuerdo con las potencias europeas e impedir que se concediera el reconocimiento.⁽⁶⁵⁾ En consecuencia, la decisión fue dejada en suspenso unos pocos meses más.

Canning, como ya había hecho en agosto, envió más instrucciones a Parish en septiembre, y le pidió que consiguiera más garantías de la estabilidad y unidad de la república, y se las transmitiera al gobierno inglés lo antes posible.⁽⁶⁶⁾

Parish trató de inmediato de satisfacer el pedido de Canning reuniéndose con Manuel García, que había reemplazado a Rivadavia como el ministro más importante del nuevo gobierno. García, un abogado, había sido Ministro de Finanzas del anterior gobierno y parecía decidido a desarrollar la economía del Río de la Plata tal como lo había hecho Rivadavia antes que él, llevando adelante una reforma financiera.

Parish debió de simpatizar con García, pues confidencialmente le mostró muchos de los despachos de Canning.⁽⁶⁷⁾ También le pidió que el gobierno del Río de la Plata declarase la tolerancia religiosa. García le explicó que esto podía llevar algún tiempo.⁽⁶⁸⁾

(64) Sir C. WEBSTER, *ob. cit.*, vol. I, pág. 23.

(65) *Ibid.*; H. S. FERNS, *ob. cit.*, pág. 125.

(66) H. S. FERNS, *ob. cit.*, pág. 125.

(67) *Ibid.*, pág. 127.

(68) *Ibid.*, pág. 126.

Con respecto a la unidad del Río de la Plata, Parish aconsejó a García que encontrara un modo de presentarle un informe convincente, de modo de poder tranquilizar a su gobierno sobre este requisito vital para el reconocimiento oficial.⁽⁶⁹⁾

García satisfizo este pedido en octubre, cuando le presentó una nota formal a Parish explicando que aunque todas las Provincias del Río de la Plata tenían administraciones separadas para la conducción de sus asuntos internos, seguían poniendo en manos del gobierno de Buenos Aires el manejo de las relaciones exteriores.⁽⁷⁰⁾

Aun así, Parish le escribió a Canning a fines de octubre de 1824 que consideraba más prudente para Inglaterra demorar los contactos o decisiones relativas al Río de la Plata hasta que se consolidase un gobierno nacional. Parish consideró que era probable el reestablecimiento de un gobierno nacional que unificara todas las provincias, con Buenos Aires como su capital. En enero del año siguiente se reuniría en Buenos Aires un Congreso Nacional para resolver este asunto.

Parish también informó a Canning que se había tomado la libertad de revelarle confidencialmente a García las últimas instrucciones que había recibido. Esto estaba destinado a darle una noción del inminente reconocimiento por el gobierno inglés, y fue una jugada inteligente de Parish, quien debió de comprender que informándole de la disposición favorable de Inglaterra podría estar contribuyendo a la deseable unificación de las provincias del Río de la Plata.⁽⁷¹⁾

(71) Parish a Canning, 24 de octubre de 1824, F.O. 6/5; también en Sir C. WEBSTER, *ob. cit.*, vol. I, págs. 116-119. La obra más importante sobre este período es E. Ravignani, "El Congreso Nacional de 1824-1827. La Convención Nacional de 1828-1829. Investigación y Régimen de Pactos." Academia Nacional, *ob. cit.*, vol. VII.

(69) *Ibid.*

(70) *Ibid.*

En un despacho a Canning explicaba por qué había revelado esa información, y puede verse la lógica que lo movió:

"...Con este sentimiento visité al Sr. García por la tarde, y le hice saber confidencialmente la determinación a la que había llegado el Gobierno de Su Majestad en cuanto al establecimiento de futuras relaciones con estas provincias.

No podría describir la satisfacción con la que fue recibida esta comunicación por el Ministro, y no tuve la menor dificultad en convencerlo de la obvia necesidad de la existencia de una autoridad formal por parte de la totalidad de las Provincias Unidas, antes de que la negociación pudiera iniciarse."⁽⁷²⁾

Al recibir esta carta, a fines de diciembre, Canning expresó su completa aprobación del proceder de Parish, y lo elogió por su buen juicio.⁽⁷³⁾

La noticia de la victoria del General Sucre en Ayacucho sobre el ejército español, a fines de diciembre de 1824, aceleró el proceso por el que los miembros del Congreso accedieron a delegar la conducción de las relaciones exteriores de la Confederación en manos del gobierno de Buenos Aires, proporcionando a Parish y Canning el requisito que habían estado esperando.⁽⁷⁴⁾

Por este motivo Parish, quien a fines de diciembre ya había anunciado a los principales residentes ingleses en Buenos Aires, y a miembros del gobierno local, de la inminencia del reconocimiento inglés, firmó el Tratado Anglo Argentino con García el 14 de febrero de 1825.

(72) *Ibid.*

(73) Canning a Parish, 26 de diciembre de 1824, F.O. 6/5; también en Sir C. WEBSTER, *Independence of Latin America*, vol. I, pág., 119.

(74) W.W. KAUFMANN, *ob. cit.*, pág. 180.

El Tratado establecía la base de la futura relación entre los dos países.⁽⁷⁵⁾ Regulaba las condiciones para el comercio mutuo, y también garantizaba los derechos civiles de los ciudadanos británicos residentes en el Río de la Plata así como les garantizaba la libertad de culto. El Tratado fue ratificado por el Gobierno inglés en mayo de 1825. Para entonces Canning ya había logrado el reconocimiento de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

A mediados de diciembre de 1824, Canning había urgido al resto del gabinete a aceptar su propuesta para el reconocimiento de México, Colombia y Buenos Aires, basándose en que las potencias orientales de Europa habían persuadido a Francia de seguir en España, y que esto representaba una continua amenaza para los intereses británicos en Sudamérica. Cuando Canning percibió que su ruego seguía chocando con cierta oposición, tanto él como Lord Liverpool amenazaron con renunciar. Frente a esta amenaza el reconocimiento fue aceptado por el gobierno, y anunciado en un mensaje desprovisto de entusiasmo por el Rey en la sesión de apertura del Parlamento el 7 de febrero de 1825.⁽⁷⁶⁾

Que el Ministro no tuviera que esperar ninguna confirmación extra sobre la situación en el Río de la Plata implica que los informes recibidos lo habían dejado satisfecho sobre el curso de los acontecimientos allí.

Con este logro Canning consolidó su reputación de gran defensor de la causa sudamericana. No obstante, muchos

(75) An Englishman, *A five years residence*, pág. 162.

(76) W. W. KAUFFMANN, *ob. cit.*, págs. 176-179.

contemporáneos no quedaron impresionados por su hazaña. El sentimiento imperante en el partido *whig* fue que Canning había demorado demasiado el anuncio del reconocimiento. Brougham, por ejemplo, afirmó que el mérito le correspondía a Mackintosh, quien según él había obligado al gobierno de Lord Liverpool a tomar en consideración el tema.⁽⁷⁷⁾ Esta reacción fue la misma en la Cámara de los Comunes en diciembre de 1825, cuando Canning justificó el reconocimiento en base al persistente conflicto franco-español, y pronunció su famosa frase: "Traje a la existencia el Nuevo Mundo para restaurar el equilibrio del Viejo". Tras un momento de silencio, a esta frase le siguió "el sonido de débiles risas burlonas desde un ángulo del salón", antes de que la Cámara estallase en vivas y aplausos.⁽⁷⁸⁾

Pese al reconocimiento, Canning siguió teniendo problemas con el Río de la Plata en los dos años que siguieron.

La cuestión de la Banda Oriental, que había sido uno de los motivos que Rivadavia quiso solucionar mientras estaba en Europa, seguía sin resolver. Pero durante su estada en Londres volvió a irritar al Ministro de Exterior inglés cuando éste descubrió que su misión también tenía a Francia por destino. En una carta que le envió a Parish, Canning se refería a este hecho:

"... Siendo así, es casi innecesario que me extienda sobre la irregularidad de la doble misión con la que ha sido encargado el Sr. Rivadavia por su gobierno. Usted encontrará obvio, y no

(77) J. LYNCH, "Great Britain and Spanish America Independence, pág. 19.

(78) W. W. KAUFFMANN, *ob. cit.*, pág. 220; W. HINDE, *Canning*, págs. 372-374.

le será difícil convencer al gobierno de Buenos Aires, que no podría existir ninguna relación satisfactoria entre el Gobierno de Su Majestad y un individuo, por eminente que sea, que esté acreditado al mismo tiempo en este país y en Francia."(79)

Hubo más inconvenientes cuando Rivadavia le dijo a Canning que era deber de Inglaterra asegurar que el Uruguay fuera restaurado al Río de la Plata, pues afirmaba que había una promesa implícita en una declaración hecha en 1812 por Lord Strangford. Rivadavia argumentó que Strangford había dado una garantía escrita al gobierno del Río de la Plata de que Inglaterra aseguraría la independencia de la Banda Oriental de los portugueses, en el Armisticio firmado ese año.⁽⁸⁰⁾ A estas pretensiones Canning respondía así:

"... El Sr. Rivadavia debería saber que en toda la gama de los compromisos diplomáticos no hay ninguno tan solemne como la garantía; que ninguna nación contrae un compromiso así sin un muy fuerte motivo o un supremo interés; que ni siquiera entonces ningún gobierno que tome en serio el honor del país cuyos asuntos administra, contraería ese compromiso sino después de la deliberación más madura, y en los términos más precisos y definidos."(81)

Para entonces Rivadavia ya estaba de vuelta en Buenos Aires, donde fue elegido Primer Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 7 de julio de 1826.

Canning le había escrito a Parish que nada le agradaría más que verlo irse de Inglaterra.⁽⁸²⁾

(79) Canning a Parish, 24 de mayo de 1825, F.O. 6/7. También en Sir C. Webster, *Independence of Latin America*, vol. I, págs. 121-123.

(80) H. S. FERNS, *ob. cit.*, pág. 159.

(81) Canning a Parish, 19 de octubre de 1825, F.O. 6/7, AGN, Sección 7; también en C. Webster, *ob. cit.*, vol. I, págs. 130-134.

(82) *Ibid.*

Esta disputa entre Brasil y Argentina sobre el destino de la Banda Oriental terminó en una guerra entre ambas naciones, que se declaró a comienzos de 1826. El resultado final, en 1828, fue la independencia del Uruguay, lo que era una de las dos soluciones que Canning había sugerido cuando le entregó sus instrucciones al comisionado inglés enviado como mediador:

"... Primero, que la cesión de Montevideo por el Brasil debería ser negociada sobre la base del acuerdo que estaba en marcha entre España y Portugal cuando la revolución militar de Cádiz lo interrumpió, vale decir el de una compensación pecuniaria a ser pagada por Buenos Ayres a Brasil por los gastos incurridos por esta potencia en la ocupación de Montevideo; o, segundo, que la ciudad y territorio de Montevideo se vuelva y quede independiente de ambos países, en una posición en cierto modo similar a la de las ciudades hanseáticas de Europa."(83)

Canning había usado la cuestión sudamericana como una estrategia defensiva contra las ambiciones conservadoras de la Santa Alianza, y ahora estaba dispuesto inclusive a aceptar la formación de repúblicas sudamericanas por este motivo. Y esto provenía de un hombre imbuido en la tradición antirrevolucionaria procedente de Pitt.

(83) G. Canning a L. Ponsonby, 28 de febrero de 1826, F.O., 6/12. También en Sir C. Webster, *ob. cit.*, vol. I, págs. 138-139.